



Fernanda Grageda*, Luciana Ferraz**, Daniel Kantor***, Gabriela Reyes****, Eduardo Brod Méndez*****, Abigail Betbedé***** y Monique Assis*****

Siete candidatos, cuatro países, dos idiomas, un final.

¿Cómo se relacionan el análisis, su final y la formación de un analista?

* Sociedad Psicoanalítica de México.

** Asociación Psicoanalítica del Estado de Río.

*** Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

**** Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

***** Sociedad Psicoanalítica de Pelotas.

***** Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

***** Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

Presentamos un intento de articular la experiencia de siete candidatos de diferentes institutos, en momentos diversos de su formación, con dos idiomas y desde cuatro países, sobre un tema complejo. Este es el recuento y reflexión conjunta sobre la relación entre el análisis, su final y la formación de uno como analista. La desafiante tarea fue conducida a través de un diálogo vía *Skype* y por e-mail.

En nuestro primer encuentro, a fin de conocernos y de aproximarnos progresivamente a un tema tan singular, narramos nuestras experiencias de formación y sus implicaciones en cada instituto, según las normas que los regulan. Sabíamos poco sobre la formación en otros institutos. Encontramos coincidencias y divergencias significativas, lo que nos incitó a opinar sobre qué podría ser considerado esencial en la formación y cuáles serían sus deformaciones. Esto nos llevó a pensar sobre la importancia de alimentar canales de comunicación entre los candidatos de Latinoamérica. Es un intercambio que, además de enriquecernos personalmente, abre espacios de reflexión

y la posibilidad de hacer público aquello que sucede en la intimidad de los espacios privados de la formación, lo que visibiliza una elaboración más amplia.

A medida que conversamos, nos dimos cuenta de que, para responder nuestra pregunta sobre la relación entre el análisis, su final y la formación de un analista, inicialmente deberíamos investigar cuáles son las diferencias entre un análisis de formación y otros que no tienen esa función. Si bien sabemos que el proceso analítico no transcurre de forma diferente, el primero está atravesado por el deseo de devenir analista, lo cual trae consigo un investimento particular en el análisis y acarrea ciertos riesgos en su final, como, por ejemplo, caer en lo que Balint (1954) denominó “superterapia” o la búsqueda de un análisis totalmente terminado que no acepta los límites del método analítico. Renunciar a la omnipotencia y a la idealización del método analítico son requisitos del análisis de formación, y el fin de análisis, en este caso, es un cierre que condiciona el hecho de volverse analista.

Consideramos que el análisis del analista es el anclaje principal de su formación, debido a que es allí donde realizará la experiencia analítica encarnada, con lo que ganará inteligencia sobre el propio inconsciente, que es tanto el objeto de estudio como la herramienta de trabajo fundamental de todo psicoanalista. Es innegable el postulado que afirma que la profundidad y la amplitud que el analista haya alcanzado en su análisis personal serán determinantes en la calidad del trabajo que desarrollará con sus pacientes.

El análisis didáctico ocupó nuestras reflexiones y nos sorprendimos con las diferencias institucionales a su respecto. Nos detuvimos a pensar en lo que implica la función didáctica, en cómo se regula dicha función, y nos preguntamos cuáles serían las cualidades necesarias para ejercerla y sus inevitables prerrogativas. Esto nos condujo al reconocimiento de interrogantes y fantasías comunes entre los candidatos sobre ese otro que nos acompaña en el proceso analítico y que, por obvio, deben hacer parte del análisis. Hoy en día se acepta la propuesta de que el análisis didáctico no visa “enseñar” sino la introyección de la función analítica, en contraposición a la iden-

tificación con la persona del analista didacta, así como a la consolidación del autoanálisis y la capacidad creativa, todo lo cual converge para el desarrollo de una autonomía tal que, justamente, permita la paulatina desidentificación y emancipación del análisis, como parte del proceso de fin de análisis.

Una colega compartió la crítica situación que atraviesa Venezuela, en donde la amenaza contra la integridad y la vida ha conducido a miles de ciudadanos a emigrar, por lo que algunos candidatos han tenido que interrumpir su análisis y se vieron en la necesidad de elegir prontamente un nuevo analista para cumplir con los requisitos institucionales. Surge la pregunta sobre si esta elección está marcada por el mandato institucional más que por el deseo del candidato. Este fue un ejemplo interesante que nos permitió constatar que el análisis didáctico está atravesado por una serie de reglas que están fuera del proceso analítico mismo, con las cuales, no obstante, hemos concordado al elegir formarnos como analistas en una institución perteneciente a la IPA.

Nos damos cuenta de cómo la transferencia institucional está presente en nuestro análisis y resulta indispensable trabajarla para así poder hacerle frente aun después del fin de análisis. Y llegamos así al punto crucial: el fin de análisis. Se nos hizo difícil abordar con profundidad este tópico, tan poco hablado y tan lleno de misterio, quizás porque, al ser candidatos y estar regulados en nuestra formación por la institución, aún nos permean muchas fantasías sobre en qué medida tiene injerencia la institución en nuestro análisis.

Reconocemos la importancia de la elaboración del final de análisis, como trabajar las diversas fantasías en torno a la separación y el duelo que evoca, sabiendo que este período conlleva dificultades intrínsecas, incluso la posibilidad de su interrupción. Asimismo, advertimos peligros provenientes de la contratransferencia y de aspectos no elaborados del analista, tales como la gratificación narcisista proveniente de un determinado tratamiento analítico, sus expectativas y deseos sobre los resultados del proceso analítico, el duelo del analista y sus propias dificultades de separación, entre otras situaciones que podrían prolongar innecesariamente un proceso analítico que ha

llegado a su fin. Edith Buxbaum (1950) señala que no solo la resolución de la transferencia es importante, sino también la resolución de la contratransferencia en esta parte del trabajo, de forma tal que analista y analizante entren en un proceso de elaboración para dar fin al análisis y al vínculo, emprendido tiempo atrás.

Sobre esto podemos señalar que no nos parece adecuado vincular el fin de análisis con las exigencias institucionales, ya que esto lo aleja de un proceso personal, que debería darse de manera autónoma e independiente de la necesidad institucional. El fin de análisis depende en gran medida de la filiación teórica que sustenta el trabajo de cada analista y de las expectativas que ambos integrantes de la dupla tienen sobre el proceso. La introyección de la función analítica permitirá que el análisis continúe en la forma de autoanálisis, en una tarea que no tiene fin.

Ahora bien, surge otra reflexión: ¿es el postanálisis distinto en un candidato que en otro paciente? Esta es una pregunta que nos gustaría dejar en abierto, pues no la podemos responder desde nuestra experiencia, aunque nos parece que existe una diferencia en la elaboración del duelo de la pérdida de la figura real del analista, teniendo en cuenta que se mantendrá una convivencia en la Sociedad. Los residuos transferenciales podrán ser trabajados en supervisión, reanálisis, autoanálisis y a través de conversaciones con colegas.

Si bien no hemos agotado el tema, hemos llegado al fin de este texto compartido, un trabajo en equipo de quienes fueron siete extraños que hilaron trazos de intimidad a través del intercambio de experiencias personales, y que esperan encontrarse pronto con mate, tequilas, caipiriñas, ceviche y arepas.

Referencias

- Balint, M. (1954). Analytic training and training analysis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 35.
- Buxbaum, E. (1950). Technique of terminating analysis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 31.